

ESCRITORES ESCONDIDOS

Ellas

TERTULIAS LITERARIAS

ELLA, LA TÍA EDELMIRA

MANUEL ELIZALDE SÁNCHEZ

narrativa



Opinión literaria de
«Ella, La tía Edelmira»

*Escrito y narrado por
Manuel Elizalde Sánchez*

Representación teatral – Tertulia literaria «Ellas»,
lunes 23 de junio de 2025
Opinión de Manuel Barranco Roda

REPARTO

Tía Edelmira: Milagros Morón
Piluca, la fea: Paloma Castejón
Maruchi, la mala: Fuencisla Onrubia
Juanita, la buena: Ana Martín Sánchez-Ferragut

Sonido y ambientación: Diana Rodríguez-Rey

Montaje y dirección escénica:
Federico Serrano Casellas y Manuel Barranco Roda

Leer —y sobre todo, ver representado— *Ella. La tía Edelmira* es como abrir una caja de recuerdos en la que todo sigue latiendo: la laca, el acordeón, las croquetas de jamón y las partidas de parchís con amigas que ya son familia.

La narración en directo del propio autor, Manuel Elizalde Sánchez, se entrelazó con las interpretaciones llenas de matices de Milagros, Paloma, Fuencisla y Ana, quienes dieron vida y alma a cada personaje. Lo hicieron con humor, con ternura y con una naturalidad conmovedora.

La historia tiene ese sabor a literatura de siempre, con ecos de Arniches, pinceladas de Galdós y la ternura surrealista de José Luis Cuerda. Huele a radio antigua, a revistas ilustradas, a tardes de manzanilla con anís y confidencias entre mujeres que han vivido mucho... y aún quieren seguir jugando.

El personaje de Edelmira es un mundo entero: fuerte, clasista, entrañable, sarcástica, contradictoria y profundamente humana. La acompañan un trío de amigas con apodos que parecen salidos de una película del oeste —la buena, la fea y la mala— que esconden historias compartidas, risas, rutinas y pequeñas envidias disfrazadas de sororidad.

La cuidada ambientación sonora (a cargo de Diana Rodríguez-Rey), los guiños culturales —Queen, Tino Casal, Indiana Jones, María Ostiz...— y las frases que invitan a la carcajada o a la lágrima, convirtieron la lectura

en un homenaje a toda una generación de mujeres que construyeron su mundo con lo que tenían: memoria, dignidad y un poquito de magia (aunque Edelmira no quiera oír hablar de ella).

Una joya costumbrista que nos recuerda que los amigos son los verdaderos productores del teatro de nuestras vidas.

Y que, como dice la propia Edelmira:

«Todo frío, menos el champán.»

Gracias, Manuel Elizalde, por escribirlo.

Gracias, actrices y equipo, por regalárnoslo en escena.

MAUEL BARRANCO RODA